

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:

Dr. Luis Pedro Lengua-Dr. Miguel Perea  
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti  
Redacción: Daymán 120

CORRESPONSALES:

En Roma—Monseñor U. Vannucelli  
En París—François Veuillot  
En Friburgo—Max Turmann  
En Madrid—Néstor Anzor

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: FERNANDO C. PLÁ  
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539

Subscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El jubileo sacerdotal del Padre Santo da motivo en nuestros días a innumerables especializadas manifestaciones de fe y de adhesión inquebrantable a la Silla de Pedro.

En todos los países solemnizan los católicos este período jubilar. En todo el orbe resuena el himno fervoroso que entona el pueblo fiel, himno colosal cuyas vibraciones sonoras partiendo de los corazones de los creyentes y llevando las expresiones de los anhelos, las alegrías y las angustias, particulares a cada país y a cada situación, llegan hasta los pies del Pontífice con la admirable unidad y fortaleza de la fe y la inconfundibilidad, al mismo tiempo, de los distintos tonos que el corazón las da.

Llegan hasta el Pontífice las voces del misionero que, en las tierras lejanas, enarbolando su cruz frente a la barbarie, evangeliza, civiliza y muere con las palmas del martirio; las del sacerdote que, en medio al esplendor de la civilización, es maltratado y vejado porque predica la moral del evangelio y combate las concupiscencias fomentadas por las doctrinas disolventes; las de la Hermana de Caridad que cura y enseña y suaviza todas las miserias, y porque lo hace en nombre de la caridad que Cristo nos legó, es expulsada y perseguida; las del sociólogo, las del político, que bregan y triunfan, luchan y esperan, convencidos de las doctrinas salvadoras de la Iglesia; las del obrero, las del soldado oscuro de la causa, que ven en nuestro ideal sacrosanto la luz de redención; las de la mujer que cultiva las virtudes católicas en todas sus magníficas florescencias; las de los niños, la de la inocencia, que repercuten por boca de ángeles en los oídos del Pontífice, para que sienta las alegrías del cumplimiento de la expresión evangélica de Jesús.

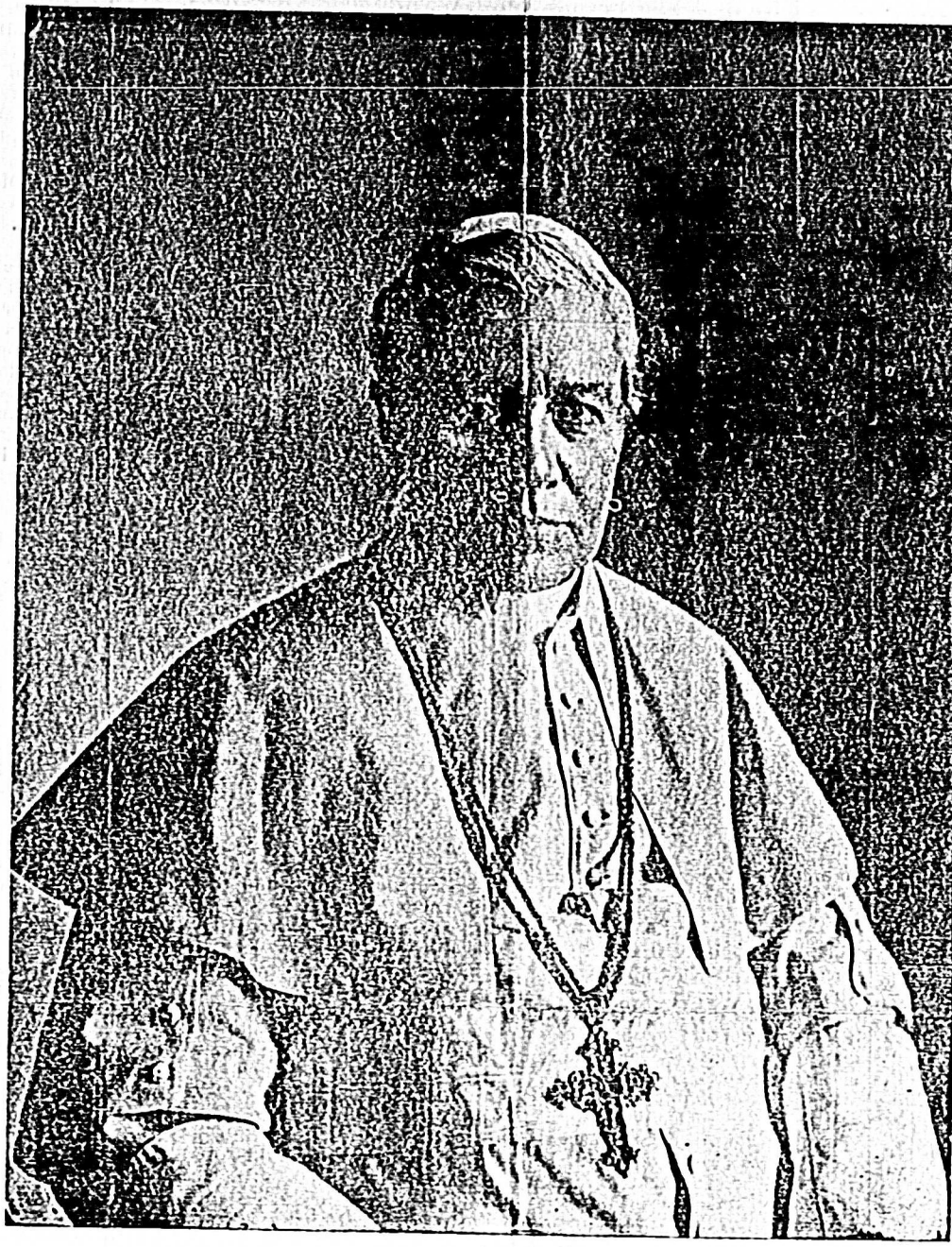
Pero estas corrientes que afluyen al centro único no llevan tan solo la expresión sentimental de los afectos, llevan también los ecos de los hechos fecundos, de las obras sensibles, de las realidades enajadas de esperanzas triunfantes, que surgen como notas solemnes y efectivas de que este homenaje al Pontífice, en su año jubilar, no es únicamente un torneo de amor, sino también un torneo majestuoso de trabajo, de honda labor. Así vemos en aquel país fundada una gran obra social; en este una institución hospitalaria; en estotro una gran universidad; en el de más allá una asociación benéfica que llena una necesidad material y moral hondamente sentida.... ¿Qué larga lista haríamos si reseñáramos las obras que en todos los países se han instituido para extender la acción benéfica del Catolicismo, inspiradas por este homenaje!

¿Con qué elocuencia se revela en estos instantes la unidad y la fuerza de la Iglesia!

Un hombre, enorme materialmente, conmueve con su palabra a millones y millones de almas: un jefe, con ejército sí, pero sin armas; con heraldos de paz, y no de guerra y destrucción, desde una colina que se eleva entre bastiones enemigos, dirige con imponente tranquilidad a todos sus leales, y sus órdenes son acatadas y cumplidas; un Papa, prisionero entre cuatro paredes, hace sentir su autoridad moral hasta los confines de la tierra: si unos hijos le reniegan, millones están prontos a derramar su sangre por él; si un pueblo le odia, mil le veneran; si un gobierno le desprecia, otros más fuertes, poderosos y temidos, le respetan y le rinden tributo de consideración altísima!

Y la acción civilizadora de la Iglesia no se detiene: sigue su curso señalado por mano eterna. Sus enemigos no prevalecerán. Y el Pontificado será siempre la Institución que prevalezca y sobreviva. Más exalta que las instituciones humanas todas, más grande que cualquier poderío terreno, nadie que aliente vida de hombre la verá destruida. La historia guardará siempre e infaliblemente una página en blanco para consignar después de la vida y hechos de las naciones, después de los es-

## Homenaje a Pío X



se une El Amigo del Obrero, y no pudiendo hacer más, engalana sus columnas, se viste con las dos a una extensa difusión.

El Amigo del Obrero no podía permanecer indiferente ante un acto como esta peregrinación de hombres, condensadora de los latidos de un pueblo y fomentadora de la devoción a la Virgen, bajo una advocación intensamente nacional, tesoro que guardábamos olvidado, y que despertaba en todo corazón de ciudadano católico las más puras y gloriosas de nuestras glorias nacionales.

Juan Natalio Quagliotti.

## Nuestra gran reliquia histórica

La peregrinación patriótico-religiosa que hoy marcha a la ciudad de la Florida, lleva consigo una idea que ha despertado en todos los corazones hermosos entusiasmos y emociones intensas de amor y de confianza en la protección jamás desmentida de la Virgen Tutelar de nuestra Independencia nacional.

Cuando el pensamiento brotó, como una chispa escondida en las vetas seculares de la Piedra histórica del río Santa Lucía, cuando la palabra entusiasta del R. P. Francisco Javier Blasco le dio calor en el seno de la Congregación Mayor del Seminario Conciliar, se sintió una explosión, contenida en todos los pechos, de los sentimientos más grandes que se fundan en aquellos momentos proclamando la identidad de glorias y destinos de la Religión y de la Patria.

Cuando ese proyecto concebido en el silencio y en la soledad comenzó a hacer pública entre los leales la idea de una manifestación a la Virgen de los Treinta y Tres, cuando la Unión Católica lanzó como una chispa de incendio en medio de las masas enardecidas por el actual movimiento cívico-religioso, un fenómeno curioso y consolador vino a sanear las primeras impresiones de entusiasmo y de adhesión incondicional.

Fue un grito de sorpresa, una exclamación de jubilo confundida entre una serie de reconocimientos inesperados.

¿Cómo es posible, que hayamos olvidado tantos años esa imagen veneranda, que es la gran reliquia histórica, que nos legó la fe de nuestros padres? ¿Cómo es posible que hayamos levantado altares y erigido monumentos a otras advocaciones y a otras imágenes, cuando teníamos escondida en un ángulo de la Iglesia Parroquial de la Florida, una advocación y una imagen, que hablaba con elocuencia subyugadora a nuestra conciencia de católicos y de ciudadanos?

Ante esa pequeña estatua que sólo mide 0,33 cm. de alto, inclinaron la bandera tricolor aquellos 33 héroes de la Agraciada; ante esa graciosa imagen, que ocupaba en el altar mayor de la antigua Capilla del Pintado el sitio de preferencia, que le correspondía como Patrona y Titular de la Parroquia, se postraron los ilustres miembros de la primera Asamblea Representativa, cuyo presidente era el venerable sacerdote Juan Francisco Larrobla; de aquel rancho de totora, contiguo a la Iglesia Parroquial, donde se firmó el acta de nuestra Independencia, salieron los católicos diputados de la Ronda Oriental para implorar la protección del Dios de los Ejércitos ante las grutas del altar de la Reina de los cielos.

Era la voz de un pueblo que, colocado a Dios al principio y al final de su historia legendaria, era el corazón de aquellos héroes que sentían lo que, con fecha 6 de Abril de 1814, escribía desde Santiago del Estero el piadoso general Manuel Belgrano al Señor general don José de San Martín: «No deje de implorar a Nuestra Señora de las Mercedes nombrándola siempre nuestra general y no olvide distribuir los escapularios a la tropa; deje usted que se rian, los efectos lo resarcirán a usted de la risa de los mentecatos, que ven las cosas por encima.»

Era una tradición hermosa, que se repitió el 18 de Julio de 1830 y se perpetuó hasta hace pocos años en todos los aniversarios patrios: era, en una palabra, la levadura misteriosa que fermentaba en aquellas sociedades más cristianas que la nuestra, porque no podían concebir ningún acto trascendental en la vida de los pueblos sin la intervención de Dios y la consagración religiosa de su Iglesia.

Pues bien: estas ideas y estos hechos, que justifican plenamente la manifestación imponente de hoy, retrasada de tantos años en nuestras efemérides cívico-religiosas, han tenido la virtud de contagiar de entusiasmos indescribibles el ánimo de nuestros correligionarios y han producido un

movimiento que realiza intuitivamente, en medio de la apostasía general, el programa invariable de los siglos cristianos, que señala el camino de las grandes rehabilitaciones: «Ad Jesum per Mariam» — a Jesús por medio de María.



La Virgen de los Treinta y Tres

Es un movimiento auspicioso de proyecciones consoladoras: los católicos del Uruguay hemos tenido que desandar la vía dolorosa del Calvario hacia la cual nos ha empujado el odio sectario y la persecución sistemática.

En esta subida penosa la conciencia nos ha llevado a la peregrinación se han prorrumpido en prodigiosas impresiones de una vez para descansar de porciones bien reducidas entre las diversas Asociaciones de hombres existentes en la Capital. Al llegar a la cima podremos soportar, con la frente alta y la mirada tranquila, la mirada enigmática y la frente cenida de espaldas, que la Piedra Alta para venerar la imagen histórica se inclinara para examinar y pedir cuenta del de nuestros primeros constituyentes y de nuestros gloriosos Treinta y Tres me ocurren dos reflexiones, que a título de simple insinuación se ofrecen a la aprobación de nuestros correligionarios.

Y el católico, que ha interrogado a su alma metida a la aprobación de nuestros correligionarios, en el silencio del recogimiento, no quiere enredarse a solas en medio de aquellas piedras, enarboladas, porque si bien el Divino Cruz de el primer momento, no ha de encontrar fuera de él, en su hermano, es también su Dios de nuestro espíritu una realidad palpable, que es su Jesús; y busca como por instinto, otra perpetua en el mundo o en el bronce las emociones y otra frente, que no inspire temores, emociones alentadoras de este día? ¿Por qué no han a digno reproches y que sea entre los dos peregrinos de levantar los hombres un monumento de progreso, los un vínculo indisoluble de misericordia, de paz y de reconciliación.

Esta es la historia de nuestras rehabilitaciones públicas y privadas: esta es la razón de ser de ese culto que tribuamos a María, porque de la pie juntó a la cruz Ella ha sido y es y será siempre, lo mismo para las sociedades que para los individuos, el refugio de los pecadores. Conmóvase de la olvidada por tantos años, el suelo de los afligidos. Auxilio de los cristianos.

Es un movimiento alentador, que ha superado todos nuestros cálculos y presunciones: desde el día en que se lanzó la idea como una simple insinuación, el número de billetes, que podía ofrecer la Congregación Mayor del Seminario, fue asaltado por una avalancha humana, que se disputaba un puesto entre los 1200 que sólo podía facilitar el Directorio del Ferrocarril Central del Uruguay.

La propaganda, que se ha visto en los preparativos de esta gran manifestación, ha sido única y exclusivamente la propaganda de la fe. Millares de católicos quedan hoy en la Capital envidiando la suerte de sus compañeros más afortunados: millares de almas nos acompañan con el corazón, porque la tiranía del espacio los aleja forzosamente de nuestro lado. Los billetes,

plendores efímeros de las glorias de las potestades humanas, después de las apoteosis deleznable de todos los triunfadores terrenos, el triunfo solemne, inmarcescible, imperecedero del Pontificado porque está escrito por el mismo Dios en el libro del tiempo.

Ya pueden los enemigos de la Iglesia preguntarse su muerte. No tienen don profético. Si abrigan dudas a este respecto, alimentan estas dudas en una ignorancia de la historia o en un terco orgullo, o en ambas cosas a la vez.

Cuando los bárbaros hubieron arrasado todo el suelo conocido en los primeros siglos y aplicado su despótico dominio a todo el mundo romano, sólo la Iglesia mantúvose de pie e impulsó su ley; cuando en la Edad Media, los pueblos se subdividían y fraccionaban en revueltas continuas y se levantaba un reino, allí, donde había un hombre de valor, sólo la Iglesia mantuvo su unidad y fué señora de la civilización; cuando, en los tiempos modernos, la Reforma Lutera y la Revolución Francesa, pretendieron congregarse a los pueblos en los solemnes funerales del Catolicismo, la Iglesia, más espléndida que nunca atavió sus catedrales y convocó bajo sus naves a los pueblos para entonar las estrofas inmortales del *Te Deum laudamus*.

En la edad contemporánea la Iglesia triunfa contra todas las persecuciones, contra todas las apostasías, contra todas las pasiones. Las persecuciones triunfantes, si aparecen a nuestros ojos con espejismos de derrotas, son derrotas de mártires: semilla de cristianos!

No generalicemos ya. Miremos a nuestro alrededor. Veamos este despertar que a todos nos domina y nos da energías. ¿Por qué los católicos del Uruguay nos organizamos y salimos en fuerte haz camino a la conquista de nuestros derechos y libertades? ¿Por qué es tan fuerte el movimiento cívico religioso que hemos iniciado? Una causa importantísima la hallamos en la persecución sectaria que sufrimos. Ha llegado a un punto que nos ha sublevado, que ha deshecho nuestra apatía, que ha traído a nuestra conciencia el deber incumplido. Parodiando el título de una obra ya célebre, podemos repetir, con el doctor Elbio Fernández en un reciente discurso, que la persecución que sufrimos es la *Persecución benéfica*!

Este resurgimiento del pueblo católico uruguayo, es un hecho íntimamente unido al homenaje que se tributa a Pío X en su año jubilar.

La Unión Católica del Uruguay ha resuelto que el primer acto colectivo de nuestras fuerzas, sea una asamblea magna en homenaje al Pontífice. Quiere con ello proclamar primero la fe de los católicos uruguayos, y luego, con esa fe, lanzarse al combate seguro de la final victoria.

Pero en nuestra patria no es este el único homenaje a Pío X. Se han celebrado ya actos solemnes. Nuestro pueblo ha unido sus voces al himno colosal que entonan los pueblos. Pero nuestro programa en el torneo majestuoso de amor y de acción que ha provocado el Jubileo no está cumplido. Hoy realizamos un acto más: una peregrinación a la Virgen de los Treinta y Tres. — A esta manifestación patriótico-religiosa más, engalana sus columnas, se viste con las dos a una extensa difusión.

En esta subida penosa la conciencia nos ha llevado a la peregrinación se han prorrumpido en prodigiosas impresiones de una vez para descansar de porciones bien reducidas entre las diversas Asociaciones de hombres existentes en la Capital. Al llegar a la cima podremos soportar, con la frente alta y la mirada tranquila, la mirada enigmática y la frente cenida de espaldas, que la Piedra Alta para venerar la imagen histórica se inclinara para examinar y pedir cuenta del de nuestros primeros constituyentes y de nuestros gloriosos Treinta y Tres me ocurren dos reflexiones, que a título de simple insinuación se ofrecen a la aprobación de nuestros correligionarios.

Y el católico, que ha interrogado a su alma metida a la aprobación de nuestros correligionarios, en el silencio del recogimiento, no quiere enredarse a solas en medio de aquellas piedras, enarboladas, porque si bien el Divino Cruz de el primer momento, no ha de encontrar fuera de él, en su hermano, es también su Dios de nuestro espíritu una realidad palpable, que es su Jesús; y busca como por instinto, otra perpetua en el mundo o en el bronce las emociones y otra frente, que no inspire temores, emociones alentadoras de este día? ¿Por qué no han a digno reproches y que sea entre los dos peregrinos de levantar los hombres un monumento de progreso, los un vínculo indisoluble de misericordia, de paz y de reconciliación.

Esta es la historia de nuestras rehabilitaciones públicas y privadas: esta es la razón de ser de ese culto que tribuamos a María, porque de la pie juntó a la cruz Ella ha sido y es y será siempre, lo mismo para las sociedades que para los individuos, el refugio de los pecadores. Conmóvase de la olvidada por tantos años, el suelo de los afligidos. Auxilio de los cristianos.

Es un movimiento alentador, que ha superado todos nuestros cálculos y presunciones: desde el día en que se lanzó la idea como una simple insinuación, el número de billetes, que podía ofrecer la Congregación Mayor del Seminario, fue asaltado por una avalancha humana, que se disputaba un puesto entre los 1200 que sólo podía facilitar el Directorio del Ferrocarril Central del Uruguay.

La propaganda, que se ha visto en los preparativos de esta gran manifestación, ha sido única y exclusivamente la propaganda de la fe. Millares de católicos quedan hoy en la Capital envidiando la suerte de sus compañeros más afortunados: millares de almas nos acompañan con el corazón, porque la tiranía del espacio los aleja forzosamente de nuestro lado. Los billetes,

Luis Harguin, Prolo.

Montevideo, 15 de Agosto de 1908.







